



Una Maravilla sin ser Vista

Estefanía Ferrari
Naiara Lamadrid



Facultad de Artes - UNLP

Cátedra de Lenguaje Visual 3

<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>

<https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/>

lenguajevisual3@gmail.com - IG @lenguajevisual3

Estudiante/Ilustradora: Lamadrid Naiara

lamadridnaiara@gmail.com - IG @nairalamadrid

Docente: Ignacio Bignon

2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Una Maravilla sin ser Vista



An illustration showing a pair of hands at the bottom, wearing dark red wristbands, weaving a large, brown, spiderweb-like fishing net. The net is composed of a grid of thin lines with small black dots at the intersections, and a thick, wavy brown border. The background is a light beige color.

Me encanta tejer, desde chiquito lo hago. En el ayllu los hombres también tejemos. Cuando nuestra voz cambia nos enseñan a trenzar cuerdas gruesas y fuertes como nuestros músculos. Las unimos por nudos y hacemos redes de pesca muy parecidas a las telarañas.



Con la achachi, mi abuela, nos la pasábamos de sol a sol
bordando sueños y animales que yo nunca había visto.



Me encantaba sentarme en la tierra a ovillar el huso mientras ella hacía aparecer figuras geométricas que siempre surgían de a dos: un sol y una luna, un arriba y un abajo, hilos claros y otros oscuros iban naciendo en sus mantos.

Ella me decía que la dualidad del universo mantiene el equilibrio para que las cosas se complementen. Me fascinaba cómo lo explicaba sin siquiera levantar la mirada del telar, completamente segura porque así se había dicho desde que el viento es viento.





Pero me costaba entenderlo, o por lo menos imaginarlo. Hasta que un día tejí una red de pesca, armé mi propia boleadora y me fuí solito a cazar por primera vez. Ahí entendí todo.

En la noche, bien lejos del ayllu, encontré criaturas extrañas y recordé que la achachi las había bordado algún tiempo atrás. Aparecieron pájaros e insectos, plumajes como mantos que solo pueden ser soñados y pelajes que brillaban más que el sol.





Y recordé la vasta y extensa maravilla que existe sin ser vista. Y solo quise volver y contar lo que hubo ante mis ojos, volver y bordarlo con mi abuela.



ALO



Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA